

ARQUIDÓCESIS DE CARTAGENA

UNA BUENA NOTICIA PARA LAS FAMILIAS: #QUÉDATEENCASA

Queridos Hermanos y hermanas:

Un cordial y fraternal saludo para todos. Y les recuerdo, una vez más, que Dios, nuestro Padre, está con ustedes. Y los ama mucho. Él nos acompaña especialmente “en estos días difíciles”. Y uno de sus medios para hacerlo es dándonos Buenas Noticias en medio de nuestra tragedias y angustias.

Hoy les quiero compartir sobre “un protagonista” muy importante de estos días de cuarentena: la familia. En algunos de mis mensajes anteriores, les recordaba que la familia para los colombianos, pero creo que para todo el mundo, es un “tesoro escondido”. Tiene como autor al mismo Dios y en los días de la creación, después de que creó todas las cosas bellas para sus hijos, tomó a Adán y Eva y les dijo: “únanse, sean felices y formen familia”. Eso hace millones de años. Dios nuestro Padre, creó la familia y ha invitado a todos los hombres y mujeres del mundo, a que cuiden este regalo que nos dio y que es una de las oportunidades más hermosas para ser felices en la vida. Vivir en familia es una bendición. Cuánto sufren las personas que no tienen familia. Qué dura es la soledad. Que alegría tener una familia unida y que lo acompañe a uno en las buenas y en las malas.

Son muchos los aspectos sobre los cuales podemos reflexionar cuando hablamos de la familia. Sus bondades y también sus problemas. Es un “tesoro escondido” que tiene muchos enemigos en la sociedad moderna. En Colombia nos pasa con la familia, lo que acontece en la inmensa mayoría de los países del mundo. Tiene enemigos y grandes. Uno de los más poderosos enemigos son los Parlamentos. Cuando uno hace un recuento de las leyes que se producen en el Congreso de Colombia, encuentra que el número más grande de leyes sobre la familia son para atacar su unidad y para debilitarla, ¿el motivo? Creo que hay muchos intereses escondidos y de esta pandemia les auguro que tiene que salir fortalecida la familia y el matrimonio. El hashtag que se ha vuelto viral en estos días, ¡es una buena noticia!:

#QuédateEnCasa. No obstante, que hay muchos hombres y mujeres que lo consideran como un castigo. Pero es una buena noticia “volver a casa” y gozar de la familia. Y compartir. Y soñar juntos de nuevo. Y dialogar sobre tantos temas que son entrañables para la pareja humana. La familia tiene que salir fortalecida de la cuarentena. La tuya, la mía y la de todos.

Pero hay temas delicados, que es muy probables que para muchas parejas sean tema obligado de diálogo, en estos días en que la epidemia nos metió a todos de nuevo en nuestra casa. Saborear el amor. Es una dicha. La familia es una de las experiencias que promueve más el amor de la pareja y de la unión entre padres e hijos. ¿Se acuerdan del capítulo segundo del Evangelio de San Juan? A Jesús le encantaba acompañar a las parejas. Y gozaba en las fiestas de bodas. Y el pasaje del que les hablo y que todos ustedes conocen, María nos dio una clave para resolver los problemas de pareja y de familia: “hagan lo que Jesús les diga”. Esta es una receta infalible desde hace dos mil años, en aquellas bodas de Caná de Galilea. Hay muchas situaciones difíciles, por las cuales pasa la unión conyugal y la familia. Y faltan muchos “consejeros de familias”. Con frecuencia los consejeros solamente intervienen para que logren encontrar una respuesta judicial a las problemáticas que son normales en la vida de la pareja y de la familia. Faltan muchos hombres y muchas mujeres, faltan muchos padres y muchas madres, que acompañen hasta el extremo la unión del hombre y de la mujer. Sus vidas, sus hijos, su familia. “Hagan lo que Jesús les diga”. Utilicen esta orientación de María en estos días, cuando las situaciones difíciles pueden aflorar con más facilidad en la relación conyugal; y en la relación de los padres con sus hijos. Es un tesoro y bendecido expresamente por Dios, nuestro Padre. Y existe desde el inicio de la historia de la humanidad y sigue siendo el mejor de los “tesoros escondidos”, que hay que cuidar y defender.

Existe otra realidad al interior de las familias. Es sorprendente que una sociedad que parece tan sensible a diferentes violencias y opresiones, no aborde en profundidad la violencia que los hombres ejercen sobre la mujer. Esta violencia no es algo originario, sino uno de los mayores sufrimientos que se generan en nuestra sociedad. Los hombres que maltratan, violentan o degradan a la mujer, son reales. Hombres “respetables” que saben elevar su voz para pedir más libertad y respeto a los derechos de las personas. Hemos

construido una sociedad en que la mujer no puede moverse libremente sin temor al hombre. Los violadores no son necesariamente seres desequilibrados. Son fruto ellos mismos de un clima en el que se sigue perpetuando el dominio del hombre sobre la mujer. Lo más grave es que los datos disponibles indican que las mujeres violentadas por su pareja, son el doble que las violadas por extraños. Vejaciones físicas y psicológicas, que la mujer ha de sufrir de aquel que se sintió un día llamado a amarla. ¿Por qué no hay una reacción más radical y eficaz frente a esta violencia vergonzosa contra la mujer? Al parecer, los varones modelados por una cultura patriarcal y machista siguen pensando que la mujer ha de estar controlada y dominada por el hombre. Por otra parte, los de talante liberal no quieren reconocer que la “revolución sexual” que ha trivializado el sexo, descuidando el respeto, la mutua acogida y la relación amorosa, está perpetuando el maltrato a la mujer, a veces de manera más brutal que antes.

En el Evangelio de San Lucas, en el capítulo séptimo, encontramos una escena preciosa. Jesús se encuentra con una madre que lleva a enterrar a su hijo único y le dice estas palabras: “mujer, no llores”. Ese es Jesús, que ante la mujer y ante todos, utiliza su poder no para dominar sino para liberar del sufrimiento. En el silencio que viven las parejas a causa de la pandemia y en compañía de sus hijos, los invito a que hagan en este momento un gesto de perdón entre hombre y mujer. Con la misma ternura con que Jesús le dice a aquella madre, “no llores”, díganse: “yo te perdono”. Qué regalo tan inesperado sería este perdón, en este momento de la vida. No pierdan esta oportunidad. Hombres, vuelvan a valorar y a amar a sus esposas. Mujeres, ustedes también tienen que perdonar y pedir perdón. Y en unión con toda la familia, terminen este encuentro cantando: “Benedicid, oh Señor, las familias, amén. Benedicid, oh Señor, la mía también”.

Lo que más hacía sufrir a las mujeres en la Galilea de los años 30, del siglo I, era su sometimiento total al hombre, dentro de la familia patriarcal. El esposo las podía, incluso repudiar en cualquier momento, abandonándolas a su suerte. Este derecho se basaba, según la tradición judía, nada menos que en la ley de Dios. Los maestros discutían sobre los motivos que podían justificar la decisión del esposo. Según los rabinos del tiempo de Jesús, sólo se podía repudiar a la mujer en caso de adulterio. Mientras los doctos

varones discutían, las mujeres no podían elevar su voz para defender sus derechos. En algún momento el planteamiento llegó hasta Jesús: ¿puede el hombre repudiar a su esposa? Su respuesta desconcertó a todos, las mujeres no se lo podían creer. Según Jesús, si el repudio está en la ley, es por la “dureza del corazón de los hombres y su mentalidad machista”, pero el proyecto original de Dios no fue un “matrimonio patriarcal” dominado por el hombre. Dios creó al hombre y a la mujer, para que fueran “una sola carne”. Los dos están llamados a compartir su amor, su intimidad y su vida entera, con igual dignidad y en comunión total. De ahí, el grito de Jesús: “Lo que ha unido Dios, que jamás lo separe ni el hombre, ni la mujer.”

No lo dudes, la familia y el matrimonio tienen que salir fortalecidos en este tiempo de cuarentena. Se van a querer más el hombre y la mujer. El cuidado de sus hijos y la educación de ellos, va a ser con más cariño y de una manera permanente. Es lo que están anhelando los hijos: niños, adolescentes y jóvenes del mundo entero. “Benedicid, oh Señor, las familias, amén. Benedicid, oh Señor, la mía también”.

Queridos hermanos, no pierdan la oportunidad de renovar su unión conyugal, los que la tienen y la luchan. Perdónense. #QuédateEnCasa. Tu familia te espera. En este día oremos por todas las familias. Las que gozan el sacramento del matrimonio, las de unión libre. Los separados y los divorciados. A todos les repito: #QuédateEnCasa.

Oro por ustedes. Y les pido que oren por mí. Los quiero mucho.

Su obispo, Jorge Enrique Jiménez Carvajal, Arzobispo de Cartagena.